

MACHE-T

Material de consulta
para preceptores/as
de las escuelas medias
de la Ciudad

Nº 2
DIC07

www.buenosaires.gov.ar/cepa

CePA
ESCUELA DE CAPACITACIÓN DOCENTE
CENTRO DE PEDAGOGÍAS DE ANTICIPACIÓN

2008

ENERO

Do	Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa
		1	2	3	4	5
6	7	8	9	10	11	12
13	14	15	16	17	18	19
20	21	22	23	24	25	26
27	28	29	30	31		

FEBRERO

Do	Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa
					1	2
3	4	5	6	7	8	9
10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23
24	25	26	27	28	29	

MARZO

Do	Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa
						1
2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15
16	17	18	19	20	21	22
23/30	24/31	25	26	27	28	29

ABRIL

Do	Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa
		1	2	3	4	5
6	7	8	9	10	11	12
13	14	15	16	17	18	19
20	21	22	23	24	25	26
27	28	29	30			

MAYO

Do	Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa
				1	2	3
4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17
18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31

JUNIO

Do	Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa
1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30					

JULIO

Do	Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa
		1	2	3	4	5
6	7	8	9	10	11	12
13	14	15	16	17	18	19
20	21	22	23	24	25	26
27	28	29	30	31		

AGOSTO

Do	Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa
					1	2
3	4	5	6	7	8	9
10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23
24	25	26	27	28	29	

SEPTIEMBRE

Do	Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa
	1	2	3	4	5	6
7	8	9	10	11	12	13
14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27
28	29	30				

OCTUBRE

Do	Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa
			1	2	3	4
5	6	7	8	9	10	11
12	13	14	15	16	17	18
19	20	21	22	23	24	25
26	27	28	29	30	31	

NOVIEMBRE

Do	Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa
						1
2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15
16	17	18	19	20	21	22
23/30	24	25	26	27	28	29

DICIEMBRE

Do	Lu	Ma	Mi	Ju	Vi	Sa
	1	2	3	4	5	6
7	8	9	10	11	12	13
14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27
28	29	30				

Índice

Acerca de los usos de un machete	5
Puertas adentro, puertas afuera	6
“Pastillas” informativas	7
Se hace camino al andar...	9
¿Sorpresa? Un embarazo en el colegio...	10
Tiempos de música	12
Taller de la sala de espera	14
Caminando el Barrio...	15
Tutor + Preceptor = Equipo	17
Juegos de palabras	18

Acerca de los usos de un machete

Curiosamente, un machete aparece cuando no se sabe. Un machete no tiene formas, puede adoptar tantas y tan diversas de acuerdo a la dificultad con la que se encuentre. En tal sentido, preparar un machete es tomar por un atajo, no para llegar rápido sino para avanzar por caminos que alejen de la intemperie. Caminos que no son rutas, ni autopistas. Son justamente trazados, senderos, "trillas", desvíos que permiten seguir andando, imprimiendo velocidad allí donde algo se estanca. Para los territorios escolares de dudas cotidianas puede convertirse en un mapa que tiene otras curvas y otro andar si se recorre acompañado. En todos los casos un machete es una *decisión*, una *herramienta*, un acto de *creación*.

Es tomar una *decisión*, la de sentirnos capaces de pensar y hacer entre pares. Es sentarse a pensar y no dejarnos arrastrar y aplastar por el torbellino de la costumbre. Es imaginar, elegir ideas, decidir. Ver qué nos llevamos, qué ofrecemos, qué ponemos a disposición y qué dejamos en el camino porque no suma.

Un machete es una *herramienta* que toma la forma que amerita la ocasión y vibra al ritmo de quien la convoca. Permite despegar etiquetas y romper tabiques. Abre espacios, acompaña la mirada. Dibuja caminos, crea momentos.

Es un acto de *creación* que se apropia del tiempo y del espacio, pensando y escuchando con otros lo que hay, dando paso a lo posible. En estas condiciones no es menor crear un tiempo propio, lejano a las urgencias y cercano a las presencias que sacuden y vitalizan nuestro estar en la escuela.

Hasta aquí algunas ideas que permitan dimensionar aquello que para nosotros, preceptores y capacitadores, significó un espacio de trabajo en un *curso fuera de servicio* poco convencional y que termina tomando la forma del MACHE-T N°2.

Para todos nosotros, esta capacitación fue pura búsqueda e investigación. Mirar la escuela a través de los ojos de los preceptores; preguntarnos de qué está hecha la escuela en la que trabajamos, por sus problemas, por lo que allí dentro sucede en el orden de las relaciones, de los vínculos, de los (des)encuentros, de los aprendizajes; escribirlo, contarlo, mostrarlo, ponerlo a disposición, echarlo a andar.

Las escenas, los relatos, las frases, las imágenes que siguen, se proponen disparar una experiencia de intercambio, crear un diálogo con otros posibles interlocutores, en este caso ustedes, los lectores. Pasamos la posta.

Diciembre 2007



Las notas de este número fueron escritas en el marco del curso de capacitación fuera de servicio para preceptores que se realizó durante el segundo cuatrimestre de 2007. Las fotos que ilustran las notas fueron especialmente tomadas por una alumna del curso, Graciela Galbato. Participamos en este número Luis Annetta, Lorena Coira, Marcela D'Agostino, Graciela Galbato, Graciela Gattas, Sebastian La Martine, Graciela Luberto, María Teresa Martínez, Leandro Montaña, Marcelo Nigro, Graciela Núñez, Paula Polemann, Ana María Polosa, Celeste Ruz Justo, Iris Spilate, Néstor Vázquez, Walter Rago, Sergio Lesbegueris, Clara Cardinal y Dora Niedzwiecki.

Puertas adentro, puertas afuera

Por Paula Poleman

Estamos en el segundo recreo; timbre, al curso. Todos caminan muy lentamente y hasta hay quienes ni siquiera parecen haber escuchado; chicos, docentes, preceptores, para todos en estos tiempos, parece que se agregó un “espacio”: el de “entre fin del recreo y la hora de clases”. “Voy a sacar fotocopias”. Los “profes” charlan en la sala, algunos recién entran y van a firmar, demorándose en el camino. Los chicos de los cursos del primer piso se quedan conversando un momento más en otros cursos. Una amiga, una conquista, se acompañan mutuamente, una consulta al preceptor, una confidencia...

Tercero primera no tiene docente en este bloque, recién llamó que no viene. ¿Y el próximo? Tampoco, está enfermo. Entonces se apura la pila de libretas. “¡Salimos temprano!” La preceptora firma rápido. “¿¡Quién no trajo?!”. Listo, todos rápido escaleras abajo, el portero, la puerta, la calle... ¡Y ahí se quedan! Tanta emoción con el solo objetivo de estar ahí, en la puerta, charlando contra la reja, fumando, esperando a los demás. Muchos intentan entrar nuevamente a la escuela. Para eso hay que esperar. Esperar a que en la puerta esté Julio, el portero, “que tiene buena onda”; o Sara, la preceptora. Muchos lo logran. “¿Podemos ir al quiosco?” “Ya nos vamos.” “Le tengo que dar las llaves a mi hermano.” “Voy a pedirle plata a Juan.” Otros ni siquiera salieron; se escabullen al patio o al quiosco en lugar de salir, y ahí están afuera pero adentro, sin querer estar pero estando. “¿Podemos quedarnos al recreo?”

Muchas veces uno se pregunta: “¿No se quieren ir?” o “¿Por qué vienen temprano pudiendo entrar tarde?” En casa están solos. Si se juntan en la plaza de enfrente para jugar a algo, seguro vienen al baño varias veces y comentan lo que están haciendo enfrente; ellos quieren que uno opine, que sepa qué están haciendo, dónde están, con quiénes. Incluso algunos que ya no asisten a la escuela están ahí todas las mañanas, en la puerta, esperando que alguien salga, probando colarse adentro.

Hora de salida; de camino a la estación de tren hubo una pelea. Algunos se juntaron alrededor, discusiones... de vuelta a la escuela a plantear el problema, el motivo; padres autoconvocados que reclaman intervención, por agresiones, abusos, golpes, agravios por internet, por teléfono... Y uno se pregunta: “¿Hasta dónde?”

La referencia que representa la escuela parece no tener límite. En tiempos en que se cuestiona tanto la educación, la escuela como estructura y sus actores no académicos siguen vigentes. Hoy más

que nunca se cuestiona mucho al docente, a la actuación de la escuela, pero quizás lo que en verdad esté sucediendo es que en tiempos donde todo circula y fluye constantemente, la escuela parece ser para chicos y padres una especie de islote donde aferrarse, donde interactuar, reclamar, opinar y ser parte. Es cierto que a todos no les pasa eso o no les pasa todo, pero también es cierto que, aun cuando no sea para estudiar, el hecho de que los chicos estén ahí del modo que sea parece hablarnos de otras cosas que “significa” la escuela. A veces un oído adulto, una mirada, la contención o ¡un lugar para molestar!... “A ver si alguien me ve y me ayuda.”



“Pastillas” informativas

Por Lorena Coira – Marcela D’Agostino – Leandro Montaña

Servicio de adolescentes

Hospital de Emergencias Psiquiátricas “Torcuato de Alvear” – Warnes 2650; Jefe del Servicio: Dr. Eduardo Rodríguez Garín; Coordinador de Consultorios Externos: Dr. Adrián Gros.

Atienden los martes y jueves, desde las 8 de la mañana. Se dan dos turnos en cada uno de esos días. Los profesionales realizan una evaluación integral de cada caso, la cual es delicada por tratarse de un servicio de emergencias psiquiátricas. Trabajan en cada caso psicólogos, psiquiatras y asistentes sociales. En los casos más graves puede llegar a internarse al paciente para su mejor tratamiento. El adolescente puede asistir solo, sin la compañía de un adulto. Se atienden además derivaciones de los gabinetes psicopedagógicos de las escuelas de la ciudad.

Por ejemplo, el caso de una alumna a la que podríamos llamar María, con graves dificultades en la relación con sus compañeros y sus docentes, sumada a una constante verbalización de temas sexuales, lo que la hacía ser apartada y estigmatizada por sus compañeros. La adolescente comenzó a ser tratada por la psicóloga de la escuela. A los pocos días, y con la asistencia de sus padres, la alumna fue derivada al Servicio de Adolescentes del Alvear, donde se la evaluó durante varios días, sin necesidad de llegar al recurso de la internación. Casi dos semanas después, María volvió a clases. Sus padres entregaron a las autoridades escolares los estudios realizados en el Hospital Alvear, donde, si bien se describe algún diagnóstico psiquiátrico, queda en claro que María debe ser tratada en la escuela como a cualquier otra alumna. Hoy, María está terminando su ciclo lectivo sin mayores inconvenientes.

Peliculosis

En la Escuela de Comercio N° 24 – DE 14 vivimos diariamente la sucesión de horas libres. Se nos ocurrió entonces utilizar un recurso adquirido por la Cooperadora: el reproductor de DVD. Así, comenzamos a ver películas durante las horas libres de 1° 3ª, Turno Mañana. Vimos casi una docena en el transcurso de seis meses de clases, y no fueron más porque la Sala de Video se encontraba ocupada. Los filmes que más les llamaron la atención a los chicos fueron Nacho Libre (las cómicas desventuras de un religioso que debe ha-

cerse luchador para mantener su comedor), Tsotsi (un adolescente sudafricano que roba un auto, llevándose una sorpresa adentro), El Laberinto del Fauno (realidad y fantasía durante los últimos momentos del franquismo), A los 13 (la entrada a una edad difícil, con amistades que no ayudan) y El Polaquito (un chico de la calle que se gana la vida cantando en los trenes).

Esta última fue la más aclamada por los espectadores. Alguna de sus opiniones fueron:

“La Vieja es una masa. Me hizo cagar de la risa.” – Ezequiel.

“Le pedí al preceptor la película para grabármela porque está buenísima.” – Belén.

“El reformatorio ese me puso la piel de gallina. No querría ir ahí nunca.” – Fernando.

“El pibe se enamoró de verdad. Ahí está su gran problema; si no, todo hubiera sido distinto.” – Joaquín.

“Yo me acordé de mi amiga, la Jeni. La pareja de la madre salía a cartonear y también le pegaba.” – Tatiana.

A muchos de los preceptores les resulta llamativo que los alumnos permanezcan frente a la pantalla, interesados y activos. Para quienes llevamos adelante esta actividad, resulta placentero verlos participar y entrometerse en cada una de las historias. Muchas veces la proyección se interrumpe porque termina la hora, y los alumnos esperan la próxima hora libre para saber cómo sigue la película. Hoy están expectantes, pensando en qué verán cuando algún profesor no venga a trabajar. Es de destacar que cada vez es más difícil encontrar la Sala de Video vacía, pues muchos docentes están utilizando el reproductor de DVD gracias a que nuestra experiencia, de alguna manera, anunció la existencia del recurso.

Programa Formación de Espectadores

Área Cine - Coordinador: Pedro Anthony

La difusión del Programa se hace mediante afichetas que se reparten en las escuelas, pero también a través de mails y llamadas telefónicas. Las escuelas interesadas en el Programa se anotan vía e-mail o teléfono en una lista de espera. Para anotarse les pedimos los siguientes datos:

- Nombre y apellido, teléfono o celular y mail del encargado de la salida (director, docente, preceptor, etc.).

- Escuela, D.E, Región, barrio, turno y días de interés, teléfono y dirección.

- Obra y/o película de interés.

Luego, cuando ya está listo el calendario de funciones, los responsables del Programa llaman por teléfono a los encargados siguiendo el orden de la lista de espera. Se organiza la función: obra o película, cupos, día y horario, etc., según múltiples variantes. Una vez asignada la función, acercamos al encargado una actividad previa para trabajar con los alumnos en el aula antes de ver el espectáculo.

Luego de la función o proyección hay una charla debate y se le entrega al docente una carpeta didáctica para seguir trabajando en el aula.

www.buenosaires.edu.ar/areas/educacion/programas/espectadores/index.php?menu_id=20724

www.formaciondeespectadores.blogspot.com

Hora Libre

Desde los estudios de Radio Ciudad se emite este programa, un ciclo radial producido por alumnos y docentes de las escuelas porteñas con especialización en Comunicación Social. Sale al aire todos los domingos de 12 a 13. Se pensó en la posibilidad de que estas escuelas comiencen a socializar sus trabajos realizados en las aulas y que se empiecen a usar los medios de comunicación que dependen del gobierno. Hay que destacar que los primeros trabajos se llevaban a cabo durante las horas libres de los alumnos. Así nació la posibilidad de que Radio Ciudad nos brinde un espacio para que sea utilizado por los alumnos. El conductor es el profesor Cristian Gauna.

Las temáticas cambian programa a programa. En el primero, por ejemplo, se habló de las madres adolescentes en la escuela¹ y de la importancia

¹ Dirección de la Mujer del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
http://avenidasantelmo.com.ar/mujer/direccion_de_la_mujer_prin.htm

de los centros culturales barriales². En otros programas se trataron temas como: función de las escuelas en comunicación social³; fiesta charrúa (en alusión a la Virgen de Copacabana, un festejo de la comunidad boliviana)⁴; me olvidé de vivir (las personas que por su larga carga horaria de trabajo deben dejar de lado su tiempo de ocio); historia y actualidad del Club Sacachispas⁵; concubinato; adopción; relación secundario-universidad; la palabra (programa dedicado a poemas, cuentos, narraciones realizadas por alumnos); discriminación entre adolescentes y adultos; boxeo y poesías alusivas a ese deporte; Club de Jóvenes (coros y música andina); protestas estudiantiles; la TV basura⁶; la violencia en la sociedad; entre otros. En los programas, estuvo previsto abordar lo siguiente: historia de la música internacional (desde la década del '50 hasta hoy); un programa especial de madres adolescentes (en el día de la madre); relación entre trabajo y estudio; las tribus urbanas; sexualidad entre adolescentes.

Mariano Molina, uno de los profesores que coordinan el proyecto, explica que el mismo se inició en las horas libres de los alumnos. Gracias a esto surge el nombre del programa, como una posibilidad que los chicos tienen para expresarse libremente durante una hora, tocando los temas que más les preocupan y usando un medio masivo.

² Centros culturales barriales

<http://www.artesur.com/links/bxb.htm>

³ Escuelas con título Bachiller en Comunicación Social

http://www.buenosaires.gov.ar/areas/educacion/niveles/media/ins_secundario/modalidad.php#media

⁴ Fiesta Charrúa

http://renacerbol.ar.tripod.com/notas/nota_20020919.htm

<http://www.comunidadboliviana.com.ar/shop/detallenot.asp?notid=359>

⁵ Club Sacachispas

<http://www.bdfa.com.ar/club.asp?codigo=1297>

<http://www.galeon.com/sacachispas/>

⁶ Televisión basura

<http://www.monografias.com/trabajos25/television-basura/television-basura.shtml>

Se hace camino al andar...

Por Graciela A. Luberto

Trabajo como preceptora en una escuela del barrio Flores Sur, que depende de la Dirección de Educación de Gestión Privada –DGEGP– e quiero compartir una experiencia que nació como respuesta a una necesidad concreta de organizar el trabajo cotidiano.

La escuela tiene una matrícula de 110 alumnos y cuenta en su planta con los siguientes cargos: rector, secretaria, dos preceptores y un ayudante de laboratorio.

Los preceptores debemos desarrollar diverso tipo de tareas. Los alumnos poseen un cuaderno de comunicados que llega a los hogares todos los viernes y retorna los lunes. Esta modalidad nos obliga a los preceptores a prever con una semana de anticipación las comunicaciones, colocar las ausencias y autorizaciones, y a su regreso, constatar la notificación del adulto responsable. También está el tema de las horas libres, que cuando son anunciadas, nos dan la posibilidad de organizar cambios de horario o buscar actividades para cubrirlos. Nunca falta para completar el trabajo diario, algún problema personal que el alumno trae de su casa o de relación con sus pares o con un docente, y necesita ser escuchado y acompañado en la búsqueda de soluciones. No deseo olvidarme, además, de los registros de asistencia, los libros de temas y los partes de Ed. Física, propios de las actuales funciones del preceptor.

Para aunar criterios y hacer una equitativa distribución de las tareas surgieron algunas ideas. La primera fue un simple cuaderno donde el rector distribuía tareas y chequeaba semanalmente su cumplimiento. Una segunda alternativa fue la instalación de una agenda mural, cuyo funcionamiento era similar al cuaderno. Ambas opciones no perduraron en el tiempo, debido a la falta de comunicación y la ausencia de un trabajo real en equipo.

Repensando el tema, a fin de efectivizar la comunicación, surgió la posibilidad de acordar un día de reunión semanal con la dirección del colegio; es decir, rector, secretario y preceptores.

Decidimos utilizar un bloque de ochenta minutos aproximadamente. Durante ese tiempo tratamos de programar las tareas, asignar horas libres, repasar salidas didácticas y elaborar comunicados para los cuadernos.

Al finalizar cada reunión la rectora disparaba siempre la misma pregunta: “¿Algo más para decirme?”. Por supuesto que había; siempre hay algo más para compartir. No sin resistencia, fuimos comunicando aquella problemática de los chicos que sólo los preceptores, por nuestra cercanía, llegamos a conocer.

De esta forma, en las reuniones, que comenzaron con objetivos referidos a la organización de tareas, se fueron abriendo interesantes espacios de diálogo. Esta apertura, fruto de la disposición de la rectora y de la confianza que fuimos ganando en los sucesivos encuentros, nos permitió compartir experiencias y armar creativamente espacios novedosos dentro de la escuela.

Hoy, ya no sólo compartimos trabajo, sino que planteamos los problemas de relación de cada grupo en particular. Esto nos fortalece frente al grupo de alumnos, nos ayuda a posicionarnos mejor y podemos ayudarlos en su relación con los docentes. También a nosotros nos permite ganar en sentido y armar “lo en común”, que hoy se presenta disperso y fragmentado.

Por supuesto, este desafío recién comienza. Cada día hay algo nuevo para aportar, algo antiguo para reinventar. Pero, como dice el poema –y el título que elegí para estas líneas–: “Se hace camino al andar”.



¿Sorpresa? Un embarazo en el colegio...

Por María Celeste Ruiz Justo y Graciela Del Valle Gattás



Cierta tarde, una alumna, al ingresar a la clase de matemática, estalla en llanto. La profesora solicita la presencia de la preceptora, quien retira del aula a la alumna para entablar una conversación e indagar la causa de su conducta.

La alumna, muy angustiada, cuenta que está embarazada ya de tres meses y que en su casa nadie sabe nada. Tampoco quería que se le contara a los padres.

Se le explica a la alumna que en el colegio existe un Programa para alumnas embarazadas, cuyo objetivo es la retención escolar, con una ley que las ampara como sujeto de derecho, y gracias al cual se brinda asesoramiento legal en caso de necesitarlo y ayuda para gestionar atención en distintos hospitales.

A continuación, la preceptora le pregunta si desea compartir la noticia con alguna otra persona del establecimiento. La alumna responde que sí, con la preceptora del año anterior, con la cual tenía un diálogo fluido.

Ambas preceptoras le explican que realmente ella debería vivenciar con alegría su embarazo; sin embargo, la alumna manifestaba angustia por el solo hecho de tener que comunicárselo a sus padres, argumentando “que la iban a matar”.

Con permiso de la alumna, la preceptora del año cursante la remite al referente del Programa, entre cuyas funciones está el relevamiento, detección de problemas asociados a la escolaridad, continuidad, permanencia y re-inserción

de alumnas madres, embarazadas y alumnos padres. Además, tiene la facultad de solicitar anticipadamente turno para derivarla a un centro de salud para los alumnos pertenecientes al Programa.

Una vez que la alumna tomó contacto con el referente de salud, la preocupación de las autoridades escolares era que tomaran conocimiento sus padres a través de la misma alumna; si no, se le ofrecía hablar desde el colegio con ellos, siempre respetando que los alumnos son sujeto de derecho, y por lo tanto, tienen derecho a su privacidad, aunque sean menores.

Cuando uno se entera que una alumna está embarazada, varios sentimientos se superponen. En nuestro caso y en coincidencia, nos llena de alegría porque es una nueva vida que se anuncia, pero inmediatamente surge la preocupación de “qué va a suceder cuando se enteren en su casa” o “cómo será tomada la noticia”, y cómo la podemos ayudar y apoyar.

A raíz de este tema, descubrimos que existen distintas leyes que amparan a los adolescentes. La Ley Nacional 25273, del año 2000, sobre el Nuevo régimen de inasistencias justificadas para alumnas embarazadas a nivel nacional, provincial o municipal; la Ley Nacional 26061, del año 2005, sobre la protección integral de los derechos de niños, niñas y adolescentes; la Ley N° 418 de la Ciudad de Buenos Aires de salud reproductiva; y la Ley N° 709 sobre el régimen de inasistencias justificadas para alumnas madres, embarazadas y alumnos padres de establecimientos de la Ciudad de Buenos Aires.

Pasaban los días, la panza crecía, pero los padres no estaban aún enterados y la alumna no quería que la escuela les informara. Cuando la madre se presentó a firmar la reincorporación se le preguntó por qué la alumna no estaba concurriendo a clase. La madre presentó un certificado por un estado gripal, pero no manifestó conocimiento del estado de embarazo de su hija. Cuando ésta vuelve al colegio cuenta que aprovechó estos días gripales para comunicárselo a su madre, aunque no a su papá, ya que éste residía en España; y que la mamá estaba muy contenta con la noticia.

La alumna se presentó en el Centro de Salud para su control sin necesidad de ir acompañada por un adulto, puesto que el Programa ampara y gestiona la solicitud médica sin acompañamiento de un mayor.

El embarazo siguió su curso con fecha probable de parto en el mes de diciembre.

¡Cómo una pequeña sorpresa nos cambia la vida escolar!

Hasta el año 2001, cuando un preceptor se encontraba ante una noticia así, actuaba como podía, ya que este Programa no estaba instalado en la totalidad de las instituciones educativas, porque en un principio, era un Programa Piloto que se instaló solo en tres colegios donde el tema de los embarazos era bastante recurrente.

A partir de 1999 comienza a implementarse como estrategia de retención escolar en escuelas ubicadas en los barrios de Villa Soldati, Lugano, La Boca y Barracas, a fin de dar respuesta a la preocupación y demanda de supervisores, directivos y docentes que habían detectado un problema concreto: las alumnas madres, embarazadas y alumnos padres en estos sectores abandonaban sus estudios o corrían el riesgo de no realizarlos. A partir de 2001, es asumido como una política

educativa de la Dirección del Área de Educación Media y Técnica. Ello significa que todas las escuelas de la Ciudad de Buenos Aires pueden participar del Programa a fin de evitar la deserción escolar de estos alumnos.

A modo de conclusión

Queremos remitirnos a un término utilizado en psicología: "resiliencia", que es la capacidad de fortalecerse a pesar de las adversidades. Creemos que la problemática del embarazo adolescente y la instalación del Programa en las instituciones educativas nos hizo volver a mirar el tema, creando una nueva subjetividad en nosotros para poder desde este lugar ayudarnos.



Tiempos de música

Por Sebastián La Martine

En mi época de adolescente, cuando estudiaba música en el secundario, gran parte del tiempo me ocupaba sólo el hecho de tener que practicar el instrumento de música que cada uno tenía que elegir para poder ingresar al conservatorio.

Hoy en día puedo ver cómo los adolescentes pasan gran parte de su tiempo con los auriculares en sus oídos, concentrados y disfrutando de sus canciones favoritas que hoy en día “bajan” por la web a sus teléfonos celulares, MP3 o MP4, cosa impensada en otros tiempos y que ahora, gracias a la tecnología, se ha facilitado el acceso a la música de todo tipo de géneros y ritmos de los distintos países del mundo.

Antes fue el walkman, después el diskman, luego el teléfono celular, y ahora el MP3 o MP4, para disfrutar la música donde la queramos llevar con nosotros.

Hoy es posible observar a los alumnos, entretenidos en los recreos o en las aulas, solos o compartiendo con sus compañeros sus gustos musicales, comentando sobre sus bandas o grupos preferidos, tanto con los temas clásicos ya conocidos o con otros que no lo son tanto, pero que en su mayoría son casi desconocidos para nosotros, los preceptores y docentes. La música y sus canciones han cambiado bastante, trayendo consigo nuevos estilos y costumbres traídos de otros países, que antes de la “globalización” no conocíamos en absoluto.

El fácil acceso de los adolescentes a la música en cualquier momento del día y en cualquier lugar, especialmente en el horario de clases, en el aula, ha complicado la tarea de preceptores y profesores, para que los chicos dejen sus celulares, sus MP3 o MP4, y vuelvan al aula, ya que muchas veces no escuchan siquiera el timbre de finalización del recreo, convirtiéndose en una graciosa búsqueda de chicos perdidos o escondidos por todos lados –cosa que muchos de nosotros también hemos hecho de jóvenes, en nuestras épocas de alumnos–, para luego obligarlos a recibir al profesor en el aula, que arranquen con la clase, se “enganchen”, presten atención y no se distraigan. Esto se ha vuelto muy común hoy en día, aunque debemos hacer la salvedad de que no todos los alumnos se comportan de igual manera, y muchos otros sí prestan atención en la clase.

Antes era imposible burlar la llamada de atención que nuestros docentes nos hacían para que los escuchemos, pero hoy en día, a los profesores y preceptores nos resulta muy difícil dominar

ciertas situaciones, optando por que cada alumno siga con lo suyo pero sin molestar al resto. Por lo menos ésta ha sido mi experiencia como preceptor.

Muchos se preguntan y tienen dudas acerca de si esto podrá llegar a restringirse o controlarse, ya que forma parte de la actual cultura y costumbres sociales.

Muchos docentes creen que estos “equipos” o reproductores de música aportan malos hábitos en los alumnos, ya que no sólo generan distracción sino también “machetes electrónicos”, al tener la capacidad electrónica de almacenar gran cantidad de información en forma de texto, gráficos, etc., convirtiéndose en una especie de pequeña computadora de bolsillo. Por otro lado, hay docentes que creen que no se puede prohibir esta tecnología en las aulas porque con ese criterio se deberían prohibir también las PC.

¿Por qué no considerar, entonces, que estos nuevos instrumentos abren la posibilidad, por ejemplo, a los famosos exámenes a libro abierto, o a las pruebas que se pueden realizar en pequeños grupos, al estilo “trabajo práctico”?

Asimismo, pongámonos a pensar qué pasaría si les prohibimos a los alumnos el ingreso al establecimiento o al aula con estos aparatos. ¿Cómo haríamos para controlarlos o cuidarlos en los recreos, o más aun, en las complicadas “horas libres”?

Algunos comentarios de adolescentes del colegio N° 2 D.E. 19 sobre este asunto fueron:

“Suelo aburrirme en algunas clases y me entretengo escuchando música con el MP3. Me parece tonto que quieran prohibir su uso en el colegio.”

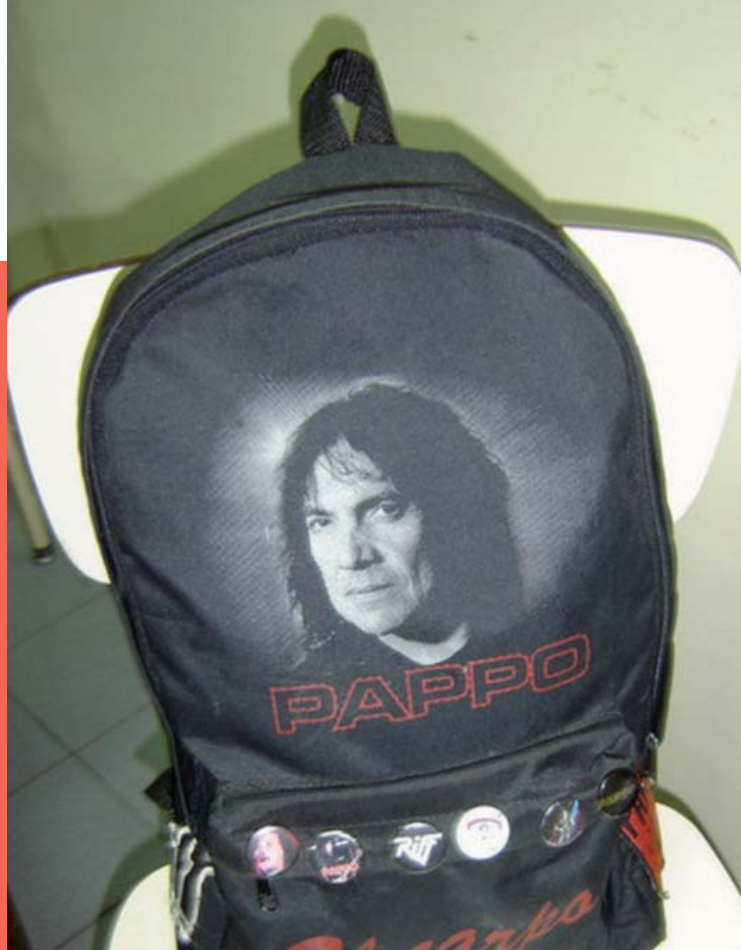
“Yo lo llevo encima a todos lados, lo uso en los recreos y para viajar desde mi casa al colegio. No me parece una buena idea que prohíban los reproductores.”

Pero, ¿qué les atrae tanto de la música y sus letras a los jóvenes? ¿Con qué se identifican en ellas?

Por lo pronto, además de una melodía de música “pegadiza”, también se identifican con letras que representan algo ocurrido o que les esté ocurriendo en sus vidas, lo que lleva muchas veces a tantos jóvenes a seguir a esas bandas como ídolos y representantes de sus sentimientos sobre muchas cuestiones de la vida. Así construyen afinidades por sus formas de pensar y ver la vida, creando grupos de “fans”.

Algunas sitios web para que te asesores en esta temática sobre lo que ha estado o está de moda y lo que actualmente los alumnos pueden estar escuchando o leyendo, y así poder conectarte más con ellos y sus gustos.

<http://www.planetadeletras.com>
<http://www.larenga.com>
<http://www.losautenticosdecadentes.com>
<http://www.fotolog.com/callejeros>
<http://www.fotolog.com/twiscout/yolala>
<http://www.wikipedia.com>
<http://www.letrascanciones.org>
<http://www.regxican.com/corridos>
<http://www.regxican.com/narcorridos>
<http://www.vagalume.com.ar>
<http://www.ciudadtropical.com.ar>
<http://www.todoar.com.ar>
<http://www.guiafe.com.ar>
<http://www.papasnipidamos.com.ar>



“El revelde” (rock) - La Renga

Caminito al costado del mundo
por ahí he de andar
buscándome un rumbo
ser socio de esta sociedad
me pueden matar

soy el que nunca aprendió
desde que nació
como debe vivir el humano
llegué tarde
el sistema ya estaba enchufado
así funcionando

siempre que haya reunión
será mi opinión
la que en la familia
desate algún bardo
no puedo acotar
esta siempre mal
la vida que amo

caminito al costado...

y me gusta el rock
el maldito rock
siempre me lleva el diablo
no tengo religión

quizá este no era mi lugar
pero tuve que nacer igual

No me convence ningún tipo de política
ni el demócrata, ni el fascista
porque me tocó se así
ni siquiera anarquista

caminito al costado...

yo veo todo al revés
no veo como usted
yo no veo justicia
sólo miseria y hambre
o será que soy yo
quien llevo la contra
como estandarte

perdónenme pero así soy
yo no sé porque
se que hay otros también
es que alguien debía de serlo
que prefiera la rebelión a vivir padeciendo



Taller de la sala de espera

Por Néstor Vazquez

En el marco del curso de capacitación *Escuela Media: El trabajo de los preceptores en el siglo XXI* se presentó el doctor Fernando Singman, del Servicio de Adolescencia del Hospital Argerich, para contarnos sobre la experiencia taller denominada Sala de Espera.

Comenzó su exposición preguntando a los presentes qué entendían por salud. Las diversas respuestas recogidas le sirvieron para desarrollar una reseña de cómo dicho concepto fue evolucionando a través del tiempo, y cómo los diversos organismos internacionales, como la Organización Panamericana de la Salud (OPS) y la Organización Mundial de la Salud (OMS) entre otros, plantean la idea de una salud integral donde se tienen en cuenta los factores bio-psíquicos y comunicacionales de las personas.

En lo específico del adolescente, la salud integral comprende el bienestar físico-mental y social, e incluye aspectos relacionados con su desarrollo educativo; a su vez, se debe tener en cuenta también aquello que hace a una adecuada participación en las actividades de la comunidad y en el desarrollo de su máxima potencialidad como individuo.

Otro tema que surgió con fuerza estuvo ligado a los diferentes aspectos de la sexualidad de los adolescentes. Se habló de los servicios que brinda el hospital y del contexto legal, desde los derechos que emanan de la ley 114 y sus artículos 22 y 23, entre otros; y de la ley 418 de salud reproductiva, que contempla desde la entrega gratuita de anticonceptivos, de DIU y preservativos, hasta el uso de la píldora del día después. La mención de esta última, generó un pequeño debate, pues algunos la consideraban abortiva. Sobre esto, el médico informó de lo erróneo de dicha creencia. Nos ex-

plicó cómo actúa y sus efectos, y a su vez, preguntó: “¿Qué harían ante el caso de una violación?” La pregunta obviamente nos disparó respuestas dispares: desde llamar al médico, contener a la víctima, avisar a la policía, hasta bañar y tranquilizar a la víctima... Todas acciones entendibles. Pero la pregunta giraba en torno a la necesidad de dar dicha pastilla a fin de evitar una concepción indeseada.

Luego de esta introducción, comenzó a contarnos cómo se fue gestando este taller hospitalario llamado Sala de Espera; el mismo es heredero de experiencias anteriores, pero adquiere esta modalidad taller recientemente. La intención es trabajar con un grupo interdisciplinario que tenga conocimientos sobre los adolescentes como sujetos de derecho, a la vez que tenga muy en cuenta la cuestión de género. Sintéticamente: la Sala de Espera funciona los días martes y jueves de 8.30 en adelante, mientras los pacientes esperan su turno para ser atendidos; alguno de los integrantes del taller desarrolla una temática que vaya involucrando a las personas que aguardan. Se trata de lograr un espacio de referencia, de diálogo y reflexión construido entre todos y que se potencie a través de la comunicación.

Lo importante de este tipo de encuentros es que permite a los docentes conocer un trabajo que se lleva a cabo en un hospital público y es poco difundido. Y que desde nuestra actividad pueda propagarse y llegar a sus destinatarios específicos: los adolescentes.

El taller *Sala de Espera* funciona los martes y jueves, en el hospital Dr. C. Argerich, Corbeta Pi y Margal 750, Ciudad de Buenos Aires.

Caminando el Barrio...

Por Luis Annetta

Después de las vacaciones, se espera ansioso, tener noticias de los acontecimientos acaecidos durante el veranito. Más cuando uno vive a cuarenta minutos de viaje del *cole*.

Una de las maneras de recogerlas, sucedió por accidente (si lo podemos llamar así), caminando el Barrio...

Pongámonos en fecha. Febrero 15, se acercan las mesas de exámenes y la mayoría de los alumnos no tienen definido su pase al ciclo siguiente.

Notamos que en esos primeros días, sólo unos pocos se acercaban a la escuela a consultar temas o a tomar alguna clase de apoyo, mientras otros ya habían definido su repitencia en diciembre.

Nos preguntábamos con los docentes, qué podíamos hacer para que nuestros pibes vinieran a rendir. No en todos encontré las respuestas que quería escuchar, salvo en aquellos pocos con quienes uno entabla una cierta relación de trabajo grupal.

Recuerdo que mi pregunta “rebotó” en algunos de aquellos docentes, hasta que el primer día de las mesas examinadores, el *profe* de Tecnología, ante la ausencia de chicos, me dice:

–¡Luis!, ¿me acompañás al barrio a visitar a algunos alumnos, para que vengan a rendir?

–¡Sí, cómo no!– respondí.

Sin importar por dónde comenzábamos, ni mucho menos saber por qué calle caminar, nos lanzamos al recorrido, en la búsqueda de aquellos alumnos que podrían pasar de año.

Lista en mano con aquellos que más chances de pasar tenían y con un sol fuerte sobre nuestras cabezas, comenzamos a caminar por la calle del “medio”, como la llaman los chicos a esa especie de calle desierta de autos, con un suelo irregular y barroso, que tienen como accidente geográfico algunos barrios populosos de la ciudad, y que lo cruzan estratégicamente.

A unos cuantos pasos de la calle principal, entramos en la casa de Miki, alumna de segundo año, de dieciséis años y algunas repitencias encima. Nos recibe la mamá.

–Hola Luis, cómo le va –fue lo primero que me cruzó, mientras baldeaba la entrada de su casa, rellena de baldosas desaparejas.

–Bien, señora –respondí.

–¿Qué anda buscando, acá en el barrio?

–La busco a Miki –respondimos a coro con el *profe*.

–La Miki está durmiendo, pero si quiere, se la llamo.

–No, deje –le respondí, casi como una orden.

–No, no, espere, que ya se la llamo –me contestó entrando el escobillón y el balde oxidado, y desconociendo mi locución.

Al rato aparece Miki, despeinada y con un rostro de asombro.

–¿Que hacen acá? –preguntó, sin poder salir de su sorpresa.

–Pasamos a ver cómo estabas –le contestó el *profe*.

–Bien –dijo ella.

Con aguda desconfianza frente a las respuestas del profesor, Miki decidió seguir la charla conmigo.

–¡No, en serio Luis!, ¿qué hacen acá?

–Saber cómo estás! –volví a enfatizar la respuesta del *profe*. Y agregué:

–Y también a proponerte que vengas a rendir las tres materias que te faltan para pasar de año.

Me miró, y después de cinco segundos respondió:

–¡No, las materias ya *fueron!* –dijo, levantando la manos por sobre sus hombros.

–¡Cómo que ya *fueron!* –interrumpió el *profe*.

–¡Sí, ya fue!, ¡no estudié nada! –se justificó.

–Pero, ¡no seas tonta, todavía tenés posibilidades de pasar! –fueron las palabras del *profe*.

Tocándose el pelo y acomodándose la remera, jugando con las hojotas, parecía que aquellas palabras del *profe* comenzaban a surtir efecto.

–Escuchame, venite mañana y vemos cómo hacemos para que no pierdas las posibilidades de rendir! –sentenció el *profe* con voz amigable.

Nos despedimos.



Al día siguiente, se presentó Miki, con su carpeta y con la misma remera que tenía cuando nos atendió en su casa.

Cuando me pongo a charlar con ella, me confiesa algo, quizás la razón por la cual estaba presente en la escuela. Con palabras llenas de sinceridad, me dice:

–¡Luis, nunca nadie había venido hasta mi casa para pedirme que vuelva a la escuela a rendir!

–¡Bueno!, fuimos los primeros, con el *profe*, ¿no? –respondí.

–¡No!, lo que quiero decir es que nadie se tomó el trabajo de venir hasta mi casa y darme las fuerzas o las oportunidades de poder rendir las materias, a pesar de estar fuera de tiempo –se explicó, ahora casi llorando.

–No te pongas mal –traté de calmarla–. Si esto lo hicimos *de onda*! Expresión ésta, ante la que pareció calmarse.

–Sí, pero ustedes no tenían ninguna obligación de venir –me respondió una vez que tomó aire.

–Miki, si es necesario, te voy a buscar todas las veces que hagan falta para que rindas, siempre y cuando, vos tengas ganas de venir –sentenció.

Con esas palabras se cerró la charla, antes de su primera clase de apoyo.

Después de este relato, me pregunto: ¿Serán éstas, nuestras nuevas dimensiones de trabajo como preceptores????

Digo, si los alumnos no vienen a la escuela, ¿los tendremos que ir a buscar, visitarlos a sus casas, a otros despertarlos después de una noche de *cartoneo* o de reparto de pizza? ¿Será esta una nueva manera de hacer vínculos con los pibes que acuden a nuestra escuela?



Juegos de palabras

Por Graciela Nuñez

Según el Diccionario de la Real Academia Española

*Preceptor / preceptora : Persona que enseña/
Persona que enseñaba gramática latina*

sonreír saludar respetar

calibrar detectar escuchar

contener cohesionar facilitar

considerar decidir reportar

diversidad - versatilidad - compromiso

Caminante no hay camino , sino estelas en la mar
(Antonio Machado)

*Cuando yo ya no esté, el viento estará, seguirá
estando.* (Eduardo Galeano)



Por los caminos voy, como el burrito de San Fernando, un poquito a pie y otro caminando.

A veces me reconozco en los demás. Me reconozco en lo que quedarán, en los amigos abrigos, locos lindos de la justicia y bichos voladores de la belleza y demás vagos y malentretenidos que andan por ahí y por ahí seguirán, como seguirán las estrellas de la noche y la olas de la mar.

Entonces cuando me reconozco en ellos, yo soy aire aprendiendo a saberme continuado en el viento.

Me parece que fue Vallejo, César Vallejo, quien dijo que a veces el viento cambia de aire.



Enlaces

Blogs de la Ciudad

<http://www.buenosaires.gov.ar/blog/>

Desarrollo Social / Mujer /Violencia familiar

http://www.buenosaires.gov.ar/areas/des_social/mujer/violencia/espacios.php

Niñas, niños y adolescentes

http://www.buenosaires.gov.ar/areas/des_social/niniez_adolescencia/

Programa Salud sexual y reproductiva

http://www.buenosaires.gov.ar/areas/salud/a_primaria/programas/s_sexual/

INADI - Instituto Nacional contra la discriminación, la xenofobia y el racismo

<http://www.inadi.gov.ar/>

Web Joven, Gob. Ciudad de Bs. As.

<http://webjoven.buenosaires.gov.ar/>

UBA / Dirección de Orientación al Estudiante

<http://www.uba.ar/academicos/doi/>

Ministerio de Educación / Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

<http://www.buenosaires.gov.ar/areas/educacion/>

Centros culturales, Bibliotecas, Institutos educativos, Ferias, Teatros

http://www.buenosaires.gov.ar/areas/com_social/establecimientos/

Canal Encuentro

<http://www.encuentro.gov.ar/>

Cine

Ágora TV: <http://www.agoratv.org/>

Kinoteca: <http://p2p.kinoki.org/>

Red de museos porteños

http://www.museos.buenosaires.gov.ar/red_actividades.htm

Psicología

Campo Grupal: <http://www.campogrupal.com/>



Buenos Aires
Gobierno de la Ciudad

MINISTERIO DE EDUCACIÓN

JEFE DE GOBIERNO
Mauricio Macri

VICEJEFA DE GOBIERNO
Gabriela Michetti

MINISTRO DE EDUCACIÓN
Mariano Narodowski

SUBSECRETARIO DE INCLUSIÓN ESCOLAR Y COORDINACIÓN PEDAGÓGICA
Walter Fabián Bouzada Martínez

SUBSECRETARIO DE GESTIÓN ECONÓMICA FINANCIERA Y ADMINISTRACIÓN DE RECURSOS
Andrés Horacio Ibarra

COORDINADORA GENERAL DE LA ESCUELA DE CAPACITACIÓN DOCENTE - CePA
Dafne Vilas

CePA
ESCUELA DE CAPACITACIÓN DOCENTE
CENTRO DE PEDAGOGÍAS DE ANTICIPACIÓN

